

LOS CLAROSCUROS DE LA EDUCACION

MARIO WAISSBLUTH

Balance de política educativa Marzo-Octubre, con crédito tributario por terremoto. Si hubiera escrito esto en Junio, era la depresión. Los cosméticos liceos de excelencia, y los equivocados semáforos SIMCE. Luego vinieron los regalos de carros de supermercado para escuelas de semáforo verde, muchos de las cuales hubieran resultado rojos si se les hubiera computado la vulnerabilidad social y la selección de alumnos. La cosa se veía mal. En ese momento Educación 2020 decidió comenzar las hostilidades. De a poco, pero comenzarlas.

Sin embargo, es necesario reconocer que con la sucesión de medidas anunciadas en los últimos 3 meses, el panorama ha variado radicalmente. A partir de nuestra Hoja de Ruta 2009-2020 (www.educacion2020.cl) propusimos, en Septiembre del año pasado, una Agenda Inmediata con 15 propuestas, de las cuales ya se han anunciado 9: incentivos a profesores de excelencia; mejores becas de pedagogía; plan comunicacional sobre la importancia de la pedagogía; evaluación del sistema de acreditación universitaria; carácter obligatorio a la prueba INICIA; acelerar el programa INICIA; evaluación de una plétora de programas ministeriales inútiles; tramitación de la Ley de Aseguramiento de la Calidad; y por último, mejorar la formación y remuneración de directivos escolares.

A esto debe agregarse un bienvenido pero pequeño aumento - y la necesaria desburocratización - de la subvención preferencial, que no habíamos imaginado posible para el 2010, y un sorprendente anuncio de obligatoriedad en la publicación de los estados financieros y resultados de las universidades, que debe hacer tiritar las cañuelas a muchos negociantes de la educación.

Se ha quedado todavía en el tintero del Ministro la imprescindible revisión de la proporción de horas lectivas vs. no lectivas de los docentes; un proyecto de Ley sobre Carrera Docente (en camino); una política global sobre directivos, que para nosotros es la prioridad más urgente, “el campamento base en la ruta al Everest” (en camino); una política de retiros y jubilaciones dignas para profesores; redefinición de la institucionalidad ministerial; y la madre de todas las batallas, un acuerdo nacional multipartidario de largo plazo sobre reforma educativa, que necesariamente deberá incluir al combativo gremio docente.

Reiterando que ésta era solamente nuestra Agenda Inmediata, vemos en balance una reforma educativa en camino, que va en la dirección y espíritu que planteó Educación 2020 desde sus inicios. También hay que decirlo: algunas de estas medidas tienen bajo costo financiero y político, y los gobiernos anteriores las omitieron de manera incomprensible.

El panorama se nos ensombreció nuevamente en el Presupuesto 2011 de Educación. Estuvimos complacidos con el aumento anunciado: 7.6%, lo que parecía razonable para un país terremoteado. Pero luego de un par de días revisando letra chica, encontramos que la plata de reconstrucción escolar estaba allí, con lo cual el aumento real era bastante magro: sólo 3.5%. Encontramos que, sorprendentemente, se “chantó” la expansión y mejora de la calidad de la educación preescolar, uno de los principales logros de la administración anterior, pero que todavía está en un bajísimo 30% de cobertura en el quintil más pobre. Constatamos una inexplicable *reducción* del presupuesto para Liceos Técnicos, el sector más castigado y vulnerable de la educación media. Liceos de excelencia sí, liceos técnicos vulnerables no. Incomprensible. Tampoco vimos recursos adecuados para fortalecer la formación docente.

Por otro lado, hemos escuchado en tres ocasiones un aterrador anuncio de “subsidio a la clase media” y/o incentivo tributario a los gastos privados en educación. Suena bonito. El problema estriba en que en Chile el quintil más rico es el que se cree “clase media” y la “verdadera clase media”, es decir, el tercer quintil de ingreso, no tiene ni un peso para pagar impuesto a la renta. En otras palabras, con este inocente incentivo, la inequidad educativa podría profundizarse. Más plata para la educación de los más ricos.

En definitiva, nuestra mayor preocupación del momento es la carencia de una política clara y con visión de largo plazo de financiamiento a la educación, que a la hora de la verdad es la política central. De aquí al 2014, cuánto para la subvención normal; cuánto a la preferencial, incluyendo la disminución de horas lectivas; cuanto a preescolar; cómo se va a financiar la nueva carrera docente, los directivos, y las imprescindibles jubilaciones y retiros dignos. Es en el campo de los dineros donde se juega el partido de la equidad educativa y la no menos complicada negociación laboral. ¿O será que la política educativa seguirá dictándose año a año desde Hacienda? Así había sido hasta ahora.